

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

BUENOS AIRES

---

4

PEREZ MILLÁN

Maestro JESÚS ALBERTA AGUILERA Escuela N° 58

Fojas 10

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Localidad Pérez Millán

Escuela - Nacional N.º 58

Nombre del maestro que la remite - Jesús Alberta Aguilera

Nombre de la persona que la narró - mi padre, Salustiano B. Aguilera

Edad de esta persona - 54 años.

Si el maestro sabe que la conocen otras personas - Sí. En la ciudad de San Luis, la totalidad de sus habitantes conocen esta tradición

II. a) Tradiciones populares: El Santuario de Renca: Una tradicional festividad religiosa.

En el departamento Chacabuco, Provincia de San Luis, se encuentra enclavada en un rincón del Pío Bonlara, casi en el centro del Valle de Boncarán, un poco hacia el oeste, la vieja población colonial denominada de Renca, capital del departamento antes expresado.

Esta población tiene una vieja celebridad en la provincia, no solo porque en cierta época, que se rememora con algún interés, fue un histórico emporio comercial de toda la provincia, sino también por su cultura y que ha sido la cuna de muchos hombres ilustres.

Pero lo que ha dado mayor celebridad a esta población y que aun la conserva con todo esplendor, es su renombrado Santuario consagrado al "Señor de Renca" y que goza de la más profunda devoción de los feligreses de la localidad como de todos los de la Provincia y hasta fuera de ella.

El Señor de Renca se lo considera como uno de los Santos más milagrosos por los que profesan la religión del cristianismo, y sus cultos se celebran con grandes solemnidades todos los años y que estos principian el 24 de Abril y concluyen el 3 de Mayo, el día de la Cruz.

Este milagroso Santo tiene una vieja tradición que se va sucediendo de generación en generación y que se la refiere con honda unción religiosa.

Según la tradición antes mencionada, este Santo procede de Chile, de un lugar denominado también Renca y que fue encontrado por unos mineros en un espeso bosque y que de aquel lugar fue traído a la Provincia de San Luis, al lugar donde ahora está su Santuario, por un señor Tepeta

hijo de un lugar denominado Barrisal, que está como legua y media al este de la vieja población de Renca.

Esto sucedió según la tradición popular que se conserva muy viva en la localidad, como a mediados del siglo XVIII de nuestra era. El señor Tapata portador del milagroso Santo, solía hacer de tarde en tarde sus viajes a Chile por negocios de ganados y en el último que realizó dicen que fue cuando trajo aquel adorado ídolo del sencillito creyente de la religión cristiana.

Se cuenta y así se conserva en la memoria de los feligreses del lugar, que el señor Tapata llegó al lugar donde hoy se levanta el Santuario de Renca, una tarde ya cerrada, montado en una mula (que eran los medios de locomoción en aquella época) conduciendo la Imagen. Cuando llegó a aquel punto sagrado, por decirse así, la mula se echó y no hubo poder, ni fuerza que la hiciera andar; al fin tuvo que dejar la mula y proseguir el viaje hasta su casa a pie, llevando consigo la sagrada Imagen. Una vez que hubo llegado el señor Tapata a su hogar, el Señor de Renca fue cuidadosamente acomodado en un improvisado altar pero... en un abrir y cerrar de ojos había desaparecido y se lo encontró después, en el lugar aquel de donde la mula no quiso salir.

Comprendiendo entonces que era imposible sacarlo de aquel lugar y que seguramente obedecía a una influencia misteriosa y sobrenatural, se resolvió dejarlo definitivamente en ese sitio.

Así, mediante esta circunstancia, que tal vez no tenga una explicación satisfactoria dentro de la lógica de la razón, pero que la tiene quizá dentro de la fe, se erigió el célebre Santuario de Renca, consagrado a aquel Santo donde todos los años tiene lugar solemnes festividades religiosas, acudiendo creyentes de distintos puntos de la República y hasta de Chile mismo. En una enorme concurrencia a falta de localidades para alojarse, lo hace en la plaza y en las calles de la población.

Esto generalmente se ve en los tres últimos días, guardando el mayor orden y respeto público. El templo se ha derrumbado por su vejez una o dos veces, pero ha sido reconstruido inmediatamente por suscripción popular y últimamente por una subvención nacional. El nuevo templo es de modesta



arquitectura pero bien construido y regularmente decorado. El altar es sencillo y en su centro se destaca el Señor de Penca, que es una imagen pequeña que medirá de alto unos 0.30 centímetros.

Como ya he dicho las ceremonias religiosas celebradas en homenaje del milagroso Santo, son solemnes, son festividades religiosas llenas de bríos y de la más viva animación; y estas no son costeadas por la Iglesia, sino por devotos particulares o por promesantes.

En los días que tienen lugar las ceremonias, se presenta allí un cuadro digno de observarse y estudiarlo por el semblante plácido y compungido que lleva el creyente y que revela una fe ciega en su alma y un sentimiento íntimo en su corazón.

Lo que más impresiona y hasta llena de emoción, es ver algunos promesantes que llegan con el semblante enmudecido y hasta llorosos, de fe, y caen de rodillas algunos de ellos, en las puertas mismas del santuario y avanzan hacia el altar caminando con aquellas rodillas muchas veces desnudas y se quedan como adormecidos, al llegar a los pies del Señor sin formular un solo ay por los dolores sufridos y se entregan a la más fervorosa plegaria. ¡ Son cuadros solo comparables, a los cruzados de la Edad Media!

Fin

Septiembre 7 de 1921



3

ND.

Localidad - Pérez Millán  
Escuela - Nacional N° 58  
Nombre del maestro que la remite - Jesús Alberta Aguilera  
Nombre de la persona que la narró - Ruperta Kapata  
Edad de esta persona - 65 años

I: A c) Supersticiones relativas a animales

El chajá tiene una leyenda sobre su origen: dicen que dos muchachas estaban lavando a la orilla del río cuando llegaron Jesús y San Pedro y les pidieron agua para beber, y ellas en vez de darles le alcanzaron espuma de jabón y por esto fueron maldecidas; al retirarse dijeron jajá, que en guaraní quiere decir, vamos, y salieron volando repitiendo chajá y se transformaron en pájaros. Por eso se dice que su carne no sirve para nada, pues dicen que es pura espuma y de esto proviene el siguiente dicho popular: Pura espuma como el chajá.

Septiembre 7 de 1921

---

Localidad - Pérez Millán

Escuela - Nacional N° 58

Nombre del maestro que la remite - Jesús Alberta Aguilera

Nombre de la persona que la narró - Ruperta Zapata

Edad de esta persona - 65 años

I. A c) Supersticiones:

El Urutai: Dicen que el Urutai fue una persona que no quiso visitar al niño Dios y por eso llora arrepentido desde el mes de Noviembre hasta Enero.

Tiene también otra leyenda y es, que en otro tiempo fue una niña que se hallaba en un baile y le avisaron que su madre se moría pero ella no quiso dejar el baile y se quedó no más en él, pero al regresar a su casa la encontró muerta. Tanto fue su dolor que se transformó en un pájaro que llora siempre. Hay unos versos populares dedicados al Urutai donde se le da el nombre también de Güeimi-cué y estos son los siguientes:

"Vide en amante pareja  
el mocoí-cogoi (es una perdiz)  
y por la noche semeja  
una tristísima queja  
el canto del Güeimi-cué."

Septiembre 7 de 1921

---

Localidad - Pérez Millán.

Escuela - Nacional N.º 58.

Nombre del maestro que la remite - Jesús Roberto Seguilera.

Nombre de la persona que la narró - Mi padre, Salustiano G. Seguilera.

Edad de esta persona - 54 años.

Si el maestro sabe que la conocen otras personas. - Sí.

II a) Tradiciones populares: Vida y acción del Coronel Juan Pascual Pringles.

La ciudad de San Luis ha sido la cuna de varios heroes que lucharon por el bienestar y engrandecimiento de su patria.

Uno de ellos fue el benemérito coronel Juan Pascual Pringles quien luchó con patriotismo, sin fallar jamás, por que su espíritu tenía la privilegiada virtud de templarse en los momentos difíciles y de prueba.

Pringles representa una época heroica y excepcional de nuestra vida cívica, y refleja las pulsaciones patrióticas que en horas solemnes de la libertad, agitaban el alma de su patria. La época en que nació y creció era una época que acumulaba e irradiaba calor de libertad, y ese calor mágico era el que multiplicaba las fuerzas del espíritu de aquel joven varonil y estoicamente resuelto.

Pringles fue hijo del corazón de la Patria, predilecto de ella y al nacer para ella, le ofreció su vida y le gustó con amor de mártir el servicio de su espada.

Pringles viene a la vida el 17 de Mayo de 1795 y el 1º de Enero de 1813 entra a rendir su tributo cívico a su provincia natal, como voluntario, hasta que el "Supremo Director de Estado" con fecha 10 de Diciembre de 1815, le extiende los despachos de alférez de milicias de caballerías de San Luis.

Pringles fue un distinguido oficial del destacamento de milicianos que constituía la guarnición militar de dicha provincia, que no solo velaba por el orden y seguridad pública, sino también contra los



avances del bandolerismo y del pillaje.

Como oficial de aquella guardia militar, le tocó actuar brillantemente cual defensor del orden, en la memorable sublevación de los prisioneros españoles que tuvo lugar en la ciudad de San Luis, el 8 de Febrero de 1819, en contra del gobernador Dupuy. Pringles reveló en aquella emergencia que poseía cualidades de valiente, logrando sofocar dicha sublevación y el gobierno al tener conocimiento de su valerosa actuación le otorgó una medalla que decía: "A los defensores del orden en San Luis."

Al mes y siete días después de este motín fue incorporado al "Regimiento de Granaderos a caballo" y el 1° de julio de 1820 fue ascendido a teniente del mismo cuerpo. El 20 de Agosto del mismo año, se embarca en Valparaíso con el general San Martín, con destino al Perú, para continuar la cruzada libertadora de América.

La campaña continental de nuestro gran capitán, había de brindar al joven Pringles, la oportunidad para que contorneara bien su figura de valiente.

Pringles se encuentra en casi todos los combates memorables que los patriotas tuvieron que librar en el Perú contra los realistas.

Quiéranse las circunstancias de aquellos momentos, que Pringles llenara en forma deslumbradora, una página gloriosa de nuestra historia, honrosa para su causa, para su nombre y para sus compatriotas.

Me refiero al célebre episodio de Pescadores, ocurrido en la apacible mañana del 27 de Noviembre de 1820, en que el teniente Pringles, cumpliendo órdenes del general Obvarado, de escoltar con diez y ocho granaderos a un enviado secreto que llevaba comunicaciones reservadas para el comandante Tomás Ure y le tocó la mala suerte de ser envuelto por el enemigo, en un número de diez veces mayor a su escasa fuerza, mediante una hábil maniobra del jefe superior realista, el bravo y noble coronel Valdéz.

Pringles, sin darse cuenta quedó cercado, teniendo al frente al mismo coronel Valdéz y a la espalda al valiente oficial realista Manuel Fernández.

No le quedaba otra salida, en tan extrema circunstancia, que entregarse

o pelear. El teniente Pringles, piensa con la rapidez del relámpago "que es preferible morir combatiendo que salvarse fugando" y se resuelve a pelear. El joven teniente bravo como un león, se remacha como un centauro en su caballo de guerra, dirige una breve arenga a sus diez y ocho granaderos, les manda desnudar sus sables y los lleva a la carga, yendo él a la cabeza: todo fué obra de un abrir y cerrar de ojos.

El encuentro fué terrible y ante la superioridad numérica del enemigo, tuvo que retroceder y al hacerlo tropieza con las fuerzas del teniente Fernández. Comprende entonces que está acorralado y súbitamente lo ataca, siendo nuevamente rechazado, quedando en la desigual demanda, herido el mismo Pringles, diez de sus soldados y tres muertos, dejándole en cambio al enemigo, en el campo de batalla, entre muertos y heridos; veinte y seis lanceros!

Su pundonor de soldado y su valor temerario no le permiten rendirse y resuelve lanzarse al Océano, no para ahogarse, sino para librarse del enemigo que lo persigue con la saña de la muerte.

El mismo caballeresco y gentil enemigo lo comprendió así, y para salvarlo del gran peligro que le ofrecía el abismo del Océano, en el momento en que ya se hundía con su caballo, le exhortaba que no comprometiera su vida, ofreciéndole todo género de garantías y reconociéndole su valor inaudito. Pringles es salvado por el enemigo y queda como su prisionero, quien no tardó más tarde en permitir su canje como el mismo el de todos sus compañeros, que con él sobrevivieron en la heroica y desigual refriega, fundiéndose medallas conmemorativas de aquel suceso extraordinario, que decía así: "Honor a los vencidos y vencedores en Chancay".

El general San Martín, inmediatamente de obtener el rescate de los prisioneros de Pescadores, lanzó una viril proclama que decía: "estos valientes han llenado mis esperanzas y cumplido sus deberes a la patria, aunque su oficial obró sin previsión, dejándose sorprender por el enemigo; y solo el ejemplo extraordinario que ha dado de su bravura, lo salva de la severidad de las leyes militares".

Mas tarde despues de tomar parte en otros varios combates vuelve a la patria ostentando en su pecho gloriosas condecoraciones pero volvia



con la salud quebrantada por la ruda vida del combatiente incansable. Mas tarde le toca actuar cuando estalló en el seno de su patria la guerra civil, que habia tenido su estallido con la revolución de Lavalle el 1º de Diciembre de 1828, la cual costó el fusilamiento de Dorrego. Pringles es destinado para batir el enemigo en la región nordeste de la provincia de Buenos Aires, en el partido de Pergamino, derrotando completamente en el lugar de las Palmitas, el 7 de Febrero de 1829, al torco y rudo caudillo federal José Luis Martínez. Después Pringles acompaña al general Paz a Cordoba a libertarla de su gobernador, el general Bustos quien se resistió con las armas en la mano, pero al fin fue derrotado completamente. El comportamiento del comandante Pringles fue brillante, tomó al enemigo ocho piezas de artillería y gran parte del parque de guerra. El gobernador Bustos al verse derrotado huye al norte en busca de Facundo Quiroga, su terrible e indomable coaligado. El celebre Facundo con la fiereza del tigre busca a Paz, eneguecido de rabia y cólera.

En el paraje de la Zablada se encuentran y chocan violentamente. Facundo creia conseguir y alcanzar todo en la batalla de la Zablada. Pero al encontrarse con que el comandante Pringles resplandeciente de bravura enarbolando su lanza silvante como la saeta, lleva sus cargas irresistibles, abriendo anchos claros en las filas del enemigo. Concluye Facundo con ser derrotado, siendo el héroe de la jornada, en primer lugar el comandante Pringles.

Y así se sucedieron varios otros hechos gloriosos, hasta que la mano anónima de un traidor cortó tan preciosa vida. Por eso el pueblo puntano honra siempre la memoria de tan precioso hijo.

Septiembre 7 de 1927



Localidad - Pérez Millán

Escuela - Nacional N.º 58

Nombre del maestro que la remite - Jesús Alberta Aguilera

Nombre de la persona que la narró - Juan Carlos Davalo - en una conferencia dada en el Hockey Club.

## II b) Leyenda: abnegación de una dama salteña

La figura principal de esta leyenda es doña Francisca Güemes, viuda de Figueroa y hermana del prócer de nuestra independencia.

Sucedió que dos conspiradores, dos jóvenes que pertenecían a la primera sociedad salteña, habían armado el brazo de un esclavo para que asesinara al general Güemes. Este pudo evitarlo en el momento mismo en que el delito iba a consumarse y pudo obtener el nombre de los desleales y traidores. Los jóvenes sabiéndose descubiertos y perdidos trataron de huir, pero los caminos de la ciudad estaban convenientemente custodiados por orden expresa del general Güemes y no encontrando otra salvación fueron a refugiarse en la casa de la hermana del hombre a quien habían querido suprimir.

Doña Francisca Güemes de Figueroa, compadecida de la situación de aquellos jóvenes, los escondió en el fondo de una bodega para salvarles la vida, pues era seguro que de ser apresados, habrían de ser fusilados en el acto.

Algunos días más tarde, ambos conspiradores huían al Perú, montados en buenas mulas y nunca la señora de Figueroa pronunció el nombre de aquellos jóvenes, que eran tal vez sus parientes y cuyas familias ocupaban en la sociedad de Salta una destacada situación.

¡Solamente el corazón de una mujer era capaz de tanta abnegación!

Septiembre 7 de 1927

**FOJA EN  
BLANCO**

Localidad. Pérez Millán

Escuela Nacional N.º 58

Nombre del maestro que la remite. Jesús Roberto Aguilera

Nombre de la persona que la narró. Apuntes tomados "Del Pasado" por Abda M. Esflein

II) C Narraciones de la vida argentina - Perdón y ¡Viva la Patria!

"Una radiante puesta de sol tendía su manto de oro sobre la ciudad de Tucumán. La claridad deslumbradora, inundaba calles y plazas, aposentos y jardines, se filtraba por las rendijas y llenaba todos los rincones.

En una miserable casucha situada en un barrio apartado, iluminaba a un triste grupo que poco caso hacía de la belleza de la tarde. Ante una humilde estampa de la Virgen de las Mercedes, una mujer arrodillada mezclaba a plegarias apasionadas y fervorosas, sollozos y palabras entrecortadas e incoherentes. Dos criaturas asustadas trechabanle del vestido, gritando con voz lastimera:

- Mamita, ¿por qué lloras? Mamita, ¿por qué lloras?

En un ángulo de la misma habitación, un muchacho de quince o diez y seis años estaba sentado junto a una mesa, en la que descansaba sus brazos y en estos su cara. De vez en cuando, un sollozo convulsivo sacudía su cuerpo y volvía a quedar inmóvil.

De pronto, levantó su hermosa cabeza morena, de facciones francas y viriles y ojos negros, en los cuales brillaban en ese momento una luz extraña e intensa, como si tras de aquella frente hubiese brotado una idea sublime y audaz.

Juan José tomó su sombrero y dirigiendo una larga y tierna mirada a su madre y hermanitos, salió, hundiéndose como en un río, en el raudal de luz esplendorosa que aun llenaba el ambiente.....

.....  
Se acababa de instalarse en Tucumán, el 24 de Marzo de 1816, el Congreso que habría de proclamar, el 9 de Julio del mismo año, la in-



dependencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata.

Una de las cuestiones más graves en aquel momento sometida al estudio por el Soberano Congreso, era la deserción en el ejército, lo cual significaba un desaliento que hacia peligrar la revolución. Esta no era debida a la cobardía de los soldados, sino a la fatiga a la extenuación causada por las miserias y los azares de una guerra que duraba ya seis años y cuyo término y éxito final ni siquiera se vislumbraba.

Se diario desertaban los soldados; en esos dias se habian fugado once, llevándose armas con las que hicieron fuego contra la partida que salió a perseguirlos: pero fueron vencidos y tomados prisioneros. Se imponía un castigo extremo, y los once fueron condenados a muerte.

Uno de los prisioneros era el marido de aquella mujer que lloraba prostrada ante la imagen sagrada, y el padre de los niños y del hermoso muchacho que a paso resuelto se dirigia a casa del doctor Pedro Medrano, presidente en turno del Congreso.

El doctor Medrano se paseaba por el jardín, cuando vinieron a avisarle que un muchacho del pueblo pedia con urgencia hablarle.

Dió orden de hacerle pasar.

- ¿Quié quieres? preguntó bondadosamente, cuando Juan José se halló ante él.

El muchacho quiso responder; pero no halló palabras: miraba turbado dando vueltas a su sombrero, sin saber como empezar. El doctor vino en su ayuda.

- ¿Como te llamas?

- Juan José Pacheco.

- Pacheco..... Pacheco..... - murmuró el presidente del Congreso. El nombre le trajo un vago recuerdo, como se últimamente lo hubiese oído.

- ¿Quieres pedirme algo? prosiguió.

- Sí, señor.

- ¿Dinero?

- ¡Oh, no señor, no quiero dinero! - exclamó Juan José, colorado

como la grana. ¡ Qui' difícil era pedir lo que tan sencillo le había parecido! Después como si tomara impulso dijo con voz de repente enron-  
quecida:

- Mañana van a fusilar a mi padre..... y vengo a ver.... vengo a ver..... si me pueden fusilar a mí en su lugar.

El doctor Medrano se sorprendió tanto de la extraña petición del muchacho, que creyó haberse equivocado.

- ¡Que? - preguntó - ¿Pequeño es que acabas de decir.  
Juan José obedeció, con voz más fuerte y segura.

El doctor se dio cuenta entonces de que el apellido Pacheco, que le había llamado la atención unos minutos antes, correspondía a uno de los once desertores cuya sentencia de muerte conocía.

Sintió en su pecho una oleada de ternura y de admiración por ese muchacho que ofrecía su vida para rescatar la de su padre. Se tomó de ambos brazos y atragándole, le miró en los ojos.

¿Sabes lo que estás diciendo? le preguntó.

Si, señor. Ya que han de matar a uno, que sea a mí.

¿Eh no comprendes eso, muchacho. No se mata por matar. La patria castiga; pero no asesina.

Si yo mismo me entrego, no me asesinan.

¡Noble muchacho! Lo que me pides es insensato, es imposible.

Juan José bajó la cabeza, y las lágrimas se agolparon a sus ojos.

Entonces, no se puede? preguntó con voz trémula.

La patria no puede aceptar semejante sacrificio. Te, te, haré lo que pueda por tu padre, pues por semejante hijo merece ser perdonado. Pero, no hagas concebir a tu madre, esperanzas que quizá sí se puedan cumplir.

Despidió a Juan José, el cual salió aturdido por esperanzas y temores y mil sentimientos encontrados; y recommenzó su paseo por el jardín.

Nada había conmovido más al doctor Medrano como la sencilla y breve escena que acababa de desarrollarse. Pensó que los 11 desgraciados que esperaban la muerte en el calabozo del cuartel, eran quizá mas dignos de lástima que de rigor.....

En la mañana del día siguiente el doctor Medrano pidió a los miembros



del Congreso el perdón para los reos que iban a ser fusilados, dentro de algunos instantes.

Sus palabras fueron acogidas con entusiasmo; ni una sola voz se levantó en contra de ese pedido inspirado por nobles sentimientos.

Fuera se oía ya el redoble lento y sordo de cajas destempladas. Los sentenciados marchaban al suplicio. No había tiempo que perder. Tres de los congresales, Pueyrredón, del Corro y Rodríguez, salieron inmediatamente para el lugar donde ya formaba la tropa.

Detrás de las filas de los soldados se agolpaba la muchedumbre en agustoso silencio. En primera línea hallábase Juan José; sus ojos negros buscaban a alguien con expresión indecible de angustia.

Los tres miembros del Congreso llegaron y cambiaron algunas palabras con el comandante de las fuerzas. De pronto se levantó de aquella muchedumbre un murmullo sordo y angustioso: los condenados a muerte aparecieron en la bocacalle y fueron conducidos al cuadro. Los reos se habían formado en fila. Juan José lanzó un grito; uno de los prisioneros volvió la cabeza y reconoció a su hijo. Pero en aquel mismo instante el muchacho descubrió en medio de otros caballeros al doctor Medrano.

De pronto se vio al diputado Pueyrredón que se adelantaba para hablar. La sentencia iba a leerse por última vez... y Pueyrredón dijo:

El soberano Congreso, en honor de su instalación gloriosa, perdona a estos miserables reos. "Perdón, perdón y vive la Patria".

Un grito atronador surgió de aquella multitud y se remontó en los aires con vibraciones delirantes de júbilo.

Juan José antes de arrojarle al cuello de su padre, se echó a los pies al presidente, el cual lo levantó conmovido. Solo el doctor Medrano estaba, que en el noble espíritu de ese niño había surgido la idea primitiva que debía ser la causa de tanta felicidad en muchos lugares.

Septiembre 7 de 1921